

LA MALACOLOGÍA ARGENTINA ENTRE BOTAS Y BATAS

Coordinación: A Rumi¹ & A. Castro-Vazquez²

¹ División Zoología Invertebrados, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Buenos Aires, Argentina. ² Laboratorio de Fisiología Comparada y Respuesta a Estresores Ambientales, Instituto de Histología y Embriología, CONICET-Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.

E-mail: alerumi@fcnym.unlp.edu.ar

Quien no conoce su propia historia tendrá una gran dificultad para entender el presente en que vive. Así, el objetivo es echar la vista atrás e intentar una visión global del nacimiento y desarrollo de la Malacología en nuestro país. Reconocemos tres grandes etapas, solapadas hacia sus límites: (1) la de exploradores (de botas bien calzadas), probablemente guiados en sus comienzos por un interés más comercial que científico; (2) la de coleccionistas y curadores de museos, y (3) la de laboratoristas. (2) y (3) envueltos en batas, grises o blancas. (1) Metodológicamente, estuvo marcada por la colecta y desarrollo de procedimientos de conservación de las muestras y por su dibujo, que muchas veces generó verdaderas obras de arte. (2) Lo estuvo por el florecimiento de la descripción anatómica y la taxonomía, y metodológicamente también por el dibujo. (3) Marcada por la “invasión” de cultores de “otras” disciplinas, que se fueron sumando con sus propios métodos: fotografía, histología fina, microscopía electrónica, conservación, bioquímica y sus hijas (la biología molecular y las “ómicas”). Si bien, la arrogancia (dolencia profesional entre los científicos) fue aumentando su incidencia, a medida que las inclusiones se consolidaban. Aceptarla como parte del paisaje, resultó positivo entre los malacólogos, Así, la arrogancia no afectó gravemente sus relaciones, como ha ocurrido en otras sociedades científicas de nuestro país. Los personajes señeros de cada una de estas etapas son muchos, pero podemos señalar al francés Alcide d’Orbigny para la primera, a la cordobesa-platense María Isabel Hylton Scott para la segunda, y para la tercera... nos reservaremos los nombres para no despertar una epidemia de arrogancias, para las que no hay vacuna. Está claro que cultores de batas se han necesitado calzar botas, y que también, más tímidamente, los de botas se metieron en el laboratorio. Incluiremos anécdotas, respetuosamente no por escrito.

Fuente de financiamiento: Proyecto N870, FCNyM y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Proyecto SIIP-M086, Universidad Nacional de Cuyo. PICT-19-03585-2021, Fondo Nacional de Ciencia y Técnica, Argentina.

